

## LAS RAZONES DE LA ELECCIÓN DE DON LUIS DE REQUESENS COMO GOBERNADOR GENERAL DE LOS PAÍSES BAJOS TRAS LA RETIRADA DEL DUQUE DE ALBA (1573)<sup>1</sup>

### *The reasons of the election of don Luis de Requesens as governor of the Low Countries after the duque de Alba*

Julie VERSELE

Université Libre de Bruxelles (ulb). <julieversele@gmail.com>

**RESUMEN:** El presente estudio pretende determinar cuáles fueron las razones que movieron a Felipe II a nombrar a don Luis de Requesens como gobernador general de los Países Bajos después del fracaso del duque de Alba, en 1573. Alejado del partidismo cortesano, don Luis carecía de carisma y no era fundamentalmente opuesto a los preceptos políticos del Gran Duque, pero sí pertenecía a un círculo de letrados y de diplomáticos, antiguos colaboradores del cardenal Espinosa y desligados físicamente del mundo cortesano, entre los cuales conviene destacar a Juan de Zúñiga, Granvela y Benito Arias Montano.

*Palabras clave:* gobernador general de los Países Bajos, Felipe II, Requesens, Granvela, Juan de Zúñiga, Arias Montano, mundo cortesano.

1. Resolución de las abreviaturas: AA: Archivo de la casa de los duques de Alba (Madrid), AGR: Archives Générales du Royaume (Bruselas), AGS: Archivo General de Simancas, AP: Archivo del Palau (Barcelona), AZ: Archivō – Biblioteca Francisco de Zabálburu (Madrid), BNM: Biblioteca Nacional de Madrid, BR: Bibliothèque Royale de Belgique (Bruselas), Codoin: Colección de documentos inéditos para la historia de España, IVDJ: Instituto Valencia de don Juan (Madrid), Mss: Manuscrito. Quiero agradecer a Norberto Gómez del Moral y, sobre todo, al profesor José Martínez Millán por su paciente e inestimable ayuda. También quiero agradecer a los evaluadores anónimos solicitados por *Studia Historica* por sus comentarios avisados y por haberme llamado la atención sobre el papel determinante de Arias Montano.

ABSTRACT: This paper is pretending to show what were the reasons that drove Philip II, in 1573, to appoint don Luis de Requesens governor general of the Netherlands following the Duke of Alba failure. Far away from a courtly «partidism», don Luis was in a lack of charisma and was not basically opposed to the political precepts of the Duke, but belonged to a circle of literates and diplomats, old cardinal Espinosa collaborators and physically turned away from this courtly world, among which It is used to bring Juan de Zúñiga, Granvelle and Benito Arias Montano to the fore.

*Key words:* governor general of the Netherlands, Felipe II, Requesens, Granvela, Juan de Zúñiga, Arias Montano, courtly world.

## 1. INTRODUCCIÓN

El gobierno general de Flandes bajo el Comendador Mayor de Castilla, don Luis de Requesens y Zúñiga, ha sido poco estudiado<sup>2</sup>. Su estancia en Bruselas fue muy breve, poco determinante y dejó una documentación muy reducida. La bibliografía existente suele evocar su carácter conciliador, paciente y tolerante para justificar su nombramiento como sucesor del duque de Alba ante el cargo de gobernador de Flandes. Felipe II hubiera sancionado el fracaso del duque llamando a su mayor adversario político<sup>3</sup>. Pero nada en el genio del Comendador Mayor hacía de él un

2. Los estudios más destacables consagrados a don Luis de Requesens son de MOREL FATIO, Alfred: «La vie de Don Luis de Requesens y Zúñiga, Grand Commandeur de Castille (1528-1576)», *separata del Bulletin Hispanique*, s.n., 1904-1905, 115 pp., edición comentada de una biografía contemporánea de Requesens (y probablemente revisada por el propio Comendador Mayor) que cubre los años 1528-1570, de MARCH, José María: *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán (1571-1573). Estudio y narración documentada de fuentes inéditas*. Santiago de Chile-Madrid, 1946, basada en los archivos del IVDJ y del AP (del cual el autor fue archivero). Del mismo: *Niñez y juventud de Felipe II y La Batalla de Lepanto y Don Luís de Requesens, lugarteniente general de la mar, con nuevos documentos históricos*. s.l., 1944. También se puede citar la historia militar del gobierno de Requesens en Flandes por BARADO Y FONT, Francisco: *Don Luis de Requesens y la política española en los Países Bajos. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor Barado y Font*. Madrid, 1906 y la versión novelada de los trabajos de March por XAVIER, Adro: *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Barcelona, 1984. Los estudios más recientes son de LOVETT, Albert: «A new governor for the Netherlands: the Appointment of Don Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla», *European Studies Review*, I, núm. 2, 1971, pp. 89-103 y «The Governorship of Don Luis de Requesens, 1573-1576. A Spanish View», *European Studies Review*, II, núm. 3, 1972, pp. 187-199. La tesis doctoral de Liliane LABIAU: *Don Luis de Requesens, gouverneur général des Pays-Bas (1573-1576). Étude critique sur sa politique et son caractère*. Lovaina-La-Nueva, 1949, no puede ser consultada.

3. Opinión compartida, entre otros, por PARKER, Geoffrey: *The Dutch Revolt*. Londres, 1977, p. 163 y PIERSON, Philipp: *Philipp II of Spain*. Londres, 1975, p. 170.

ser predispuesto a la indulgencia y sus preceptos políticos no se oponían fundamentalmente a los que defendía el duque de Alba. De salud precaria, mediocre político y poco dispuesto al arte militar, «no se puede entender lo que movió a Felipe II a confiarle el puesto más trabajoso de la Monarquía»<sup>4</sup>. Sin embargo, todo hace creer que la designación de Requesens fue el fruto de una profunda reflexión.

Para entender mejor los móviles en la elección de los gobernadores generales de Flandes, pienso que se han de analizar los resultados sobre los estudios de las elites de poder, los cuales han demostrado recientemente la importancia de la coyuntura cortesana y las luchas entre facciones en varias opciones políticas de la Monarquía, *a priori* atribuible a la sola voluntad del rey<sup>5</sup>. En la elección de los gobernadores generales de Flandes, según este enfoque, se matiza y mejora lo que se había observado antes; como ya lo testifican los estudios dedicados a los nombramientos del duque de Alba y de don Juan de Austria.

Cabe recalcar que las cualidades militares del duque de Alba y su elogio a la práctica de una política represiva contribuyeron mucho a su elección como capitán y jefe del ejército español de Flandes en 1567. No siendo ésta una verdadera promoción en su carrera –algo de lo que se dio cuenta el propio duque al instante– trató de rechazar el cargo, pero sus adversarios defendieron su nombramiento y consiguieron retenerlo en Flandes a pesar de que el nuevo gobernador pidió su retirada en cuanto llegó a Bruselas. Analizando meticulosamente los documentos conservados en Londres y Simancas, P. D. Lagomarsino fue uno de los primeros en demostrar la influencia de las rivalidades entre facciones –o *familias*, o *grupos* políticos– sobre la elección del duque de Alba<sup>6</sup>. La lucha enconada que oponía ebolistas y albistas fue determinante en el nombramiento del duque en los Países Bajos: de hecho, era una táctica usual alejar a un indeseable so capa de promoción; alejarlo de la Corte significaba en aquella época apartarlo del poder<sup>7</sup>. Competente y amenazante para los ebolistas, el duque fue mandado a Flandes.

El análisis de los mecanismos cortesanos también ha ayudado a entender más claramente el porqué del nombramiento de don Juan de Austria. Don Juan era de sangre real (como lo requerían las provincias) y había crecido en los Países Bajos, pero no fue mandado a Bruselas hasta 1576. Como pretexto se ha empleado

4. PIRENNE, Henri: *Histoire de Belgique*. t. 4 (3ª ed.). Bruselas, 1927, p. 49.

5. A guisa de introducción metodológica sobre los estudios de las elites de poder, MARTÍNEZ MILLÁN, José: «La investigación sobre las elites de poder», *Instituciones y Élités de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, 1992, pp. 11-24.

6. LAGOMARSINO, Paul David: *Court factions and the formulation of spanish policy towards the Netherlands (1559-1567)*. Tesis doctoral inédita. Cambridge, 1973.

7. *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*. Salamanca, 1998, pp. 59-86 e *Instituciones y Élités de poder... op. cit.*, pp. 125-130 y 137-182.

el argumento de su lozana juventud, asimismo, todavía no gozaba del aura del vencedor de Lepanto. Otros factores capitales deben ser tomados en cuenta: Felipe II había perdido su único hijo mientras don Juan reivindicaba el título de alteza y ansiaba una corona. Mantenía además estrechos lazos y tratos con Roma, negociando un trono o, incluso, la invasión de Inglaterra – que hubiera regocijado al Papa. La maniobra inglesa fue decisiva para Felipe II: le sirvió de móvil para alejar a su hermano, de argumento conciliador con un Pontífice irritable y de añagaza para un hombre peligroso, tanto para la corona como para los validos del rey<sup>8</sup>. Dejando creer a don Juan que la pacificación de Flandes constituía una condición *sine qua non* previa a la invasión de Inglaterra, Felipe II le persuadió de encargarse del gobierno general de los Países Bajos.

No se puede analizar el nombramiento de don Luis de Requesens en los mismos términos. El Comendador Mayor no requería ser alejado de Castilla, puesto que no había ido a la corte desde 1569, y no era ni ambicioso ni carismático<sup>9</sup>. A través de los métodos de investigación sobre las elites de poder y aprovechando el abundante material de archivo privado de la familia de Requesens y Zúñiga, pretendo demostrar las causas principales que, a mi juicio, movieron al Rey Prudente a efectuar tal elección.

## 2. LA DETERMINACIÓN DE FELIPE II

El 30 de enero de 1573, Felipe II escribía al Comendador Mayor sobre el éxito de sus resoluciones a fin de restablecer el orden en Flandes, el cual «dependería principalmente de la prudencia, diligencia y cuidados del que fuera encargado de su ejecución»; «la designación ha venido a parar en vos –agregaba el rey– para os encargar el mayor negocio y de mayor importancia que he tenido ni podré tener»<sup>10</sup>. Así, Felipe II justificaba sobre todo su elección por la prudencia, la diligencia y el cuidado de Requesens. Pero el Comendador Mayor era reputado por su irascibilidad y por su precaria salud. Documentos personales le revelan particularmente picapleitos, atento a su interés propio y muy dependiente del juicio de sus allegados<sup>11</sup>. Además, y como lo observa Manuel Rivero Rodríguez: «Con

8. Véase el excelente estudio de DE TÖRNE, P. O.: *Don Juan et les projets de conquête de l'Angleterre, 1568-1578*. 2 vol. Helsingfors, 1915-1928, t. 1, pp. 85-91 y t. 2, pp. 83, 186-203.

9. LOVETT, Albert: «The governorship of Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, p. 187.

10. BR, 3ª colección de cartas de Granvela, f. 15 y en extracto en la obra de GACHARD, Louis-Prospér: *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas*. t. 2, Bruselas, 1880, p. 308.

11. De su hermano y luego de sus «validos»: Andres Ponce de León en el Milanesado y Gerónimo de Roda en Flandes. Véase IVDJ, Envío 32, f. s.n.: Requesens a Juan de Zúñiga, 3 de septiembre de 1572, IVDJ, Envío 37, f. 61: Requesens a Juan de Zúñiga, 26 de enero de 1574 y VERSELE, Julie: «Gerónimo de Roda», *Nouvelle Biographie Nationale*. T. 7. Bruselas, 2003, pp. 119-121.

él, se dice que se intentó pasar del rigor a la negociación, siendo impuesto por los «pacifistas», aunque resulta difícil de creer tanto a la vista de su entorno... como a la mezcla de guerra y diplomacia que efectuó en su mandato»<sup>12</sup>. Requesens no fue nunca ni conciliador<sup>13</sup>, ni buen estratega, ni fino negociador; y si, para esta nominación, Felipe II optó, efectivamente, por un cambio radical, el Comendador Mayor no se distinguió fundamentalmente de las opiniones del duque de Alba. La falta de instrucciones claras y la inadecuación de los medios conferidos al nuevo gobernador<sup>14</sup> prueban, por otra parte, que el rey no había establecido un programa claro.

En su carta del 30 de enero, Felipe II mencionaba otras candidaturas para el gobierno de Flandes, sin embargo, no las nombraba. Queriendo descargarse de sus obligaciones, el Comendador Mayor se las recordó. Requesens ponderó el mérito del cardenal Granvela y aseguró que ya no había inconveniente a su presencia en Flandes, puesto que «son muertos los que heran sus enemigos»<sup>15</sup>. Pero el rey sabía que el cardenal era indeseable y aún no se había resuelto a devolverle un papel político oficial. Requesens propuso también a don Juan de Austria, hermano de sangre del rey y de Margarita de Parma, que hablaba francés. Pero Juan era un novato y lo que Requesens sugirió para remediarlo (que fuese acompañado de Granvela) nos hace volver a su primera propuesta<sup>16</sup>. Además, las ambiciones del joven militar preocupaban al rey y el hecho de que su candidatura fuera abogada por los albistas<sup>17</sup> no era, en aquella época, una ventaja. Requesens sugirió que fuese enviado uno de los sobrinos de Felipe II: un hijo del Emperador, afirmaba, casado con una de las infantas, pudiera obtener la soberanía de las provincias, que esas últimas reclamaban tanto. Esta propuesta, que se concentraría a la muerte del rey, fue entonces realmente considerada por Felipe II –al menos el nombramiento de un archiduque en el gobierno general de Flandes– y ciertas negociaciones fueron emprendidas con el Emperador. Pero, como lo estimó Pirenne, un archiduque no hubiera sido «un instrumento suficientemente dócil» de la política del monarca, y como lo señaló Requesens, él no hubiera podido «sustentar en Religión y obediencia los Estados y vendrían luego a poder destotro príncipes mas poderosos»<sup>18</sup>. En 1572, el Comendador Mayor ya había aconsejado disociar los Países Bajos de Castilla, publicando «que avia de subceder en estos

12. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, op. cit., p. 469.

13. Cf. su divisa: *Parecere subiectis, debellare superbus*, que aplicó claramente durante su mandato en Flandes.

14. GOSSART, Ernest: *Espagnols et Flamands au XVI<sup>e</sup> siècle. La domination espagnole dans les Pays-Bas à la fin du règne de Philippe II*. Bruselas, 1906, pp. 1-2.

15. IVDJ, Envío 67, f. 7: REQUESENS a Felipe II, 13 de febrero de 1574.

16. IVDJ, Envío 67, f. 11: REQUESENS a Felipe II, 16 de marzo de 1574.

17. MARCH, *El Comendador Mayor de Castilla...*, op. cit., p. 276.

18. IVDJ, Envío 67, f. 11: op. cit. y PIRENNE, Henry: *Histoire de Belgique*, t. 4, op. cit., p. 48.

Estados el serenísimo infante don Carlos<sup>19</sup>, y por consiguiente dividirse de la corona de España que ellos tienen tan aborrecida». El año siguiente, Alba le persuadió de la inoportunidad de tal solución, alegando que aunque fuera cierto que Flandes abominaba a España, ésta requería ser protegida de Francia por un soberano poderoso y lejano a un príncipe flojo y cercano<sup>20</sup>.

Todo esto fue en vano, puesto que Felipe II estaba determinado a mandar a Requesens a Flandes. Las numerosas demandas y recriminaciones del Comendador Mayor a fin de descargarse quedaron en papel mojado. El tenor, la fuerza y la frecuencia de sus cartas son significativos. Apenas advertido de su nombramiento, Requesens hizo todo lo posible para trabar su partida. Escribió hasta cuatro veces al día<sup>21</sup> a Felipe II, resignándose en términos muy fuertes para quien se dirige al rey:

Ahora, si yo acepto, es solamente por no querer ni saber resistir a lo que Vuestra Majestad me manda con tanta resolución, pero voy a este negocio forzado y de la manera que si Vuestra Majestad me condenara, por pena particular, a aquellos Estados<sup>22</sup>.

Ante todo, Requesens invocó su delicada salud. Después de una niñez enfermiza, había quedado achacoso<sup>23</sup> y se complacía en exponer todos los detalles de sus afecciones<sup>24</sup>. Granvela también, de entrada, puso a Felipe II en guardia contra

19. No se debe confundir con su homónimo fallecido en 1568, éste fue uno de los cinco hijos dados a Felipe II por Ana de Austria entre 1571 y 1578 y muertos antes del rey.

20. IVDJ, Envío 67, f. 7: *op. cit.*

21. Codoin, t. 102, pp. 34-40: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1573.

22. *Idem*, p. 45: REQUESENS a Felipe II, 26 de febrero de 1573.

23. Necesitó cinco nodrizas y otras tantas peregrinaciones a Montserrat (?) para sobrevivir a su niñez. A lo largo de su vida, padeció una multitud de accidentes domésticos y de calenturas intermitentes o cuartanas; una vez llegado a Bruselas, se decía víctima de todo tipo de enfermedades como mínimo una vez al mes. Véase MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 17-18 e IVDJ, Envío 32, f. s.n.: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 7 de mayo de 1572.

24. Por ejemplo, el día 8 de mayo de 1575, Requesens escribía a su hermano:

«Hallome mejor del catarro pero no de los dientes, con traer 2 postizos y haber atado con un hilo de oro los demás porque todos se andaban, y rompíolos con unas tenazas porque se habían alargado, y nunca hubo medio de podellos acortar con lima; quedó de manera que no puedo morder ni mascar y he de comer picado o tragar enteros los bocados».

El 9 de julio de 1575, contaba al conde de Monteagudo:

«Me ha subcedido agora un achaque de mucha pesadumbre, y es que aviendo, muchos días ha, salpullidome especialmente en las piernas de mucha abundancia de sangre... y con ella mucha comezón y poca paçiençia para dexarme de rrascar, se me hizieron muchas rrasca-dieras (*sic*), con que he andado muchos dias en pie y vinieron a hazerseme 13 llagas en sola una pierna y a acudirme ally tanto umor, dolor y inflamaçion, rrebuelto con calentura, que me tiene en la cama, y ayer me saqué hartas onças de sangre».

A finales de noviembre de 1575, exponía a Juan de Zúñiga que:

«De salud me va muy mal, porque tras todas las indisposiciones me ha crecido lo de la comezón y el corrimiento del braço hizquierdo con grandísimo dolor, y ha diez o doze

la mala salud de Requesens y sugirió anticipar su muerte con medidas secretas para fijar su sucesión<sup>25</sup>. Sin embargo, Requesens aprovechaba de su deficiencia: «yo scrivi al rey de mi poca salud a la partida de Milán», decía a su hermano en septiembre de 1573, «y lo scriví por parecerme necessaria aquella prevención y por poderme quejar mejor despues de falta de salud para abreviar más la estada de acá». De Bruselas adjuntaba (en cifra) «pero demasiado de bueno estoy para lo que aquí paso»<sup>26</sup>. Por lo demás, Requesens nunca hizo caso de los consejos de sus allegados: las cuentas de su mesa (caponos, cerdo, ternera, huevos y sobre todo vino) desmienten las dietas que pretendía escrupulosas<sup>27</sup>. Felipe II tampoco se dejaba engañar: desde siempre, Requesens había alegado su mal estado de salud para despegarse de los cargos que le incumbían.

El Comendador Mayor optó también por el camino de su incompetencia, con objeto de paralizar su nombramiento. Requesens no hablaba ni francés, ni flamenco<sup>28</sup> y la mayoría de los autores le han estimado impropio para los negocios de importancia<sup>29</sup>. Pero si don Luis evocó su falta de competencia, no era por modestia: Requesens temía ser comparado con el duque de Alba.

Habiendo visto las dificultades que, asi en lo de la guerra como en lo de la paz, se han ofrecido al duque de Alba, siendo un hombre de tan grandes partes y experiencia

---

días que tengo un rezíssimo catarro sin quitárseme calentura, y tomaría yo en paciencia que parase en quartana (que andan por acá este año mucho); he tomado bocados de cañafístola y tomo xaraves para purgarme de propósito, y me he sangrado, y hasta agora sin sentir ningún provecho».

El 4 de enero de 1576, le decía aún a Felipe II:

«Lo que por mí pasa es no quitarme calentura, padecer un gran corrimiento ordinario a los dientes y a un brazo y a una pierna gran dolor de hijada, y últimamente me he ynchido todo el cuerpo de sarna y enpeynes (que es mal de que pocas vezes sanan los viejos)».

IVDJ, Envío 67, f. 97 y f. 287, IVDJ, Envío 37, f. 73 y AZ, C 95, GD 1, f. 2.

25. IVDJ, Envío 37, f. 211: GRANVELA a Felipe II, 11 de agosto de 1573 e IVDJ, Envío 47, f. 46: el mismo al mismo, 20 de noviembre de 1575.

26. IVDJ, Envío 47, f. 325: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 25 de septiembre de 1573 e IVDJ, Envío 67, f. 97: el mismo al mismo, 8 de mayo de 1575.

27. IVDJ, Envío 32, f. s.n.: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 7 de mayo de 1572, IVDJ, Envío 37, f. 67: el mismo al mismo, 14 de mayo de 1575 etc.

28. Advertía a su hermano y al conde de Monteagudo de su incompetencia desde 1573 y el 8 de julio de 1574 escribía a Felipe II que: «aunque yo entienda ya bien el francés no le sé leer ni hablar, y estos ministros no entienden algunas vezes el spañol», en cifra, adjuntaba: «y specialmente despues de comer». IVDJ, Envío 67, f. 203: REQUESENS a Monteagudo y a Zúñiga, s.f. (1573) e IVDJ, Envío 67, f. 49: el mismo a Felipe II, 8 de julio de 1574.

29. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 17-21, POULLET, Prosper y PIOT, Charles: *Correspondance du cardinal de Granvelle*. T. 3, p. 333; GACHARD, Louis-Prosper: *La Bibliothèque Nationale à Paris*. T. 2. Bruselas, 1877, p. 436.

y que tan grande la tenía de aquellos Estados... me desconfío de poder yo ser parte para reducir aquello al puesto que conviene al servicio de Vuestra Majestad.

Mientras el duque juzgaba injurioso el ser sustituido por un hombre que consideraba en plano inferior al suyo, Requesens percibía, en este relevo, graves amenazas a su honor. El Comendador Mayor recelaba de ser asignado «juez de residencia» y por lo tanto delator del duque, puesto que Alba, que había sido un gran patrón cortesano, era posible que recuperase la gracia real. También rehusaba servir de «compañero» de los duques de Alba y de Medinaceli, «pues ni en aquel gobierno ni en otro se sufren dos cabezas con un mismo poder». Por último, Requesens temía que le endosaran el fracaso de su predecesor. Pero don Luis no logró ni respuesta a sus dudas, ni instrucciones antes de su llegada a Flandes<sup>30</sup>.

Requesens volvió a la carga evocando sus desagradados personales y familiares. Su confrontación con el cardenal Borromeo, en Milán, le había acarreado la excomunión papal y este grave suceso –del cual ganó el pleito *in extremis*, saliendo a Flandes– siguió atormentándole a lo largo del viaje<sup>31</sup>. Estaba aún lleno de deudas y era el protagonista de numerosos procesos: después de su litigio con Bernardino de Mendoza respecto a la precedencia de los capitanes de las galeras de España o de Santiago, una cuestión de herencia le opuso otra vez a esta poderosa familia y luego a su propia hermana, doña Hipólita y a los padres políticos de aquella<sup>32</sup>. Otros contenciosos aún estaban a cargo del Comendador Mayor: el carácter laborioso del testamento que redactó en octubre de 1573 demuestra una cualidad perenne en Requesens: picapleitos. También se decía muy preocupado por sus parientes. Si se marchara a Flandes, afirmaba, se «descasaría perpetuamente»<sup>33</sup>. Doña Gerónima, su esposa, tenía un genio vigoroso. Ella había sido deliberadamente desheredada por preferir a Requesens frente al buen partido impuesto por su padre y ya se había negado a acompañar a su esposo en el Milanésado. Por única respuesta a las cariñosas cartas del Comendador Mayor, Gerónima reclamaba dinero. Hacía años que Requesens no la había visto y le costaba

30. Codoin, t. 102, p. 34: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1574, IVDJ, Envío 47, f. 325 e IVDJ, Envío 67, fols. 7, 11, 203 y 205.

31. MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, p. 47-48 y 177-249, *Correspondance de Philippe II...*, *op. cit.*, t. 2, p. 308, IVDJ, Envío 81, f. 1308: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 12 de octubre de 1573, etc.

32. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 48, 56, 63-70 y 76-77, *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 468 y 520, Nueva Codoin, t. 1, p. 264, IVDJ, Envío 67, f. 287: Requesens a Mondéjar, 9 de julio de 1575, IVDJ, Envío 20, f. 141: Juan de ZÚNIGA a Requesens, 14 de mayo de 1569. Su testamento, dado en tres ejemplares: AGR, Conseil Privé Espagnol 1380, f. 7-26 y AP, legajos 61 y 95.

33. Codoin, t. 102, pp. 38-39: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1573.

aceptar tal alejamiento<sup>34</sup>. En abril, afirmó que su mujer se oponía a su viaje, «y tened por cierto que jamas hombre ha hecho la resistencia que yo por excusar esta jornada, y si la hago, será con la misma fuerza que el que llevan a ahorcar»<sup>35</sup>. Pero no llegó a convencer ni al rey, ni a su esposa. El Comendador Mayor invocó la crianza de su hijo único, «Juanico», alumno indisciplinado y bajo la tutela de un preceptor laxista. Requesens quería educarle por sí mismo, pero no podía, aseguraba, llevarle a Bruselas. Además, las negociaciones para el casamiento de Juanico con doña Guiomar se complicaban; confiando no obstante en llegar a un acuerdo, Requesens halló en él un nuevo argumento para descargarse de sus obligaciones: debía imperativamente asistir a la boda<sup>36</sup>. Más o menos fundados, estos argumentos fueron ante todo «instrumentalizados» por Requesens. El Comendador Mayor lo confesaba a sus allegados: si es cierto que quería que su esposa le acompañase a Bruselas, prefería no forzarla, puesto que podría ser «camino para perpetuarnos acá, que es lo que yo no desseo y lo que no me conviene»<sup>37</sup>.

Ante el fracaso de las docenas de cartas remitidas al rey, Requesens encargó a su yerno, Pedro Fajardo, que residía en la corte, encontrar un medio para esquivar su misión. Todo en balde<sup>38</sup>. Requesens sólo pudo demorar su viaje. En febrero, anunció a Felipe II que pasaría por Madrid a fin de tener una audiencia con él y pidió una licencia para irse a ordenar sus cosas en Barcelona. El rey le negó cualquier traslado y le conminó a darse prisa. En julio, don Luis le declaró a su mujer que no podría irse antes del mes de septiembre y luego usó de pretexto la etapa invernal, su falta de instrucciones, la falta de instrucciones destinadas a su sucesor en Milán, sus papeles a pautar, sus prendas y criados a mandar a Flandes<sup>39</sup>; Requesens llegó finalmente a Bruselas el 17 de noviembre de 1573<sup>40</sup>.

Las tentativas de escapatoria del Comendador Mayor eran bien conocidas por el monarca. Requesens siempre había intentado aplazar sus partidas, nunca había manifestado entusiasmo ante la idea de un largo viaje ni estado afanoso por

34. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 56-62, MARCH: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, p. 77.

35. Codoin, t. 102, p. 74: REQUESENS a Felipe II, 5 de abril de 1573.

36. MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 14 y 95-105, Codoin, t. 102, pp. 38-39: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1573, p. 74: REQUESENS a Felipe II, 5 de abril de 1574 y pp. 390-393: REQUESENS a varios, noviembre de 1573, MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 27-29.

37. IVDJ, Envío 47, f. 325: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 25 de septiembre de 1573.

38. REQUESENS a su esposa, 6 de agosto de 1573, citado por MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 283-284.

39. Codoin, t. 102, p. 38 *passim* y MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 284-286.

40. LOVETT, A.: «A new Governor...», *op. cit.*, p. 103.

las operaciones militares. Prefería las apariciones puntuales, pero señaladas en la corte, interrumpidas por enfermedad, pleitos o problemas familiares. El Comendador Mayor rechazó siempre sus nuevos cargos. Nombrado asistente de Sevilla en 1557, don Luis esquivó el cargo estimando que «aunque muy onrrado», no lo era suficientemente para quien había sido capitán general de la mar. Marchó entonces a Barcelona, donde su mujer estaba dando a luz y se quedó a su lado hasta 1559<sup>41</sup>. Su viaje a Roma también fue retrasado por sus pleitos, su familia, su patrimonio, el invierno, la falta de galeras. Nombrado embajador cerca de la Santa Sede en 1561, no asumió su cargo antes de 1563<sup>42</sup>. Tres años después, solicitaba su retirada de Roma pretextando que sus negocios le reclamaban en Cataluña. Siendo llamado a la corte en 1567 para asumir las funciones de lugarteniente de don Juan de Austria, dio una vuelta por Barcelona y trató de cambiar este cargo por otro más «tranquilo»: virrey de Sicilia<sup>43</sup>. En 1571, solicitó su descargo por ser opuesto a la Santa Liga y una vez en Milán, pidió una licencia para ocuparse de su mujer, de su hijo, de sus bienes y de su salud<sup>44</sup>. Felipe II rehusó casi siempre sus reparos, a veces negociando. Como en 1567, para convencerle de que acompañase a don Juan y renunciase a sus ambiciones sicilianas: le hizo entrar en el Consejo de Estado, le prometió que su hijo heredaría su encomienda y le proporcionó una ayuda de costa muy generosa. El rey se sirvió también del interés del Comendador Mayor para persuadirle de ir a Flandes: poco a poco, le hizo brillar y obtener una apariencia de acuerdo con la familia de su futura nuera, para la boda de Juanico<sup>45</sup>.

### 3. LOS MÓVILES DEL NOMBRAMIENTO DE REQUESENS

Todo esto explica cómo Felipe II obligó a Requesens a aceptar el cargo de Flandes, pero no da las razones que le movieron a nombrarlo.

La experiencia política de Requesens en Roma, donde como embajador había demostrado ciertas cualidades negociadoras con la Santa Sede, pudo ser un factor que influyó en el Rey Prudente. El 7 de enero de 1566, Requesens obtuvo, en efecto, el nombramiento de Pío V. Durante su primera embajada en Roma –bajo el incómodo Pío IV– don Luis atrajo la simpatía de unos cardenales, entre los cuales

41. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, p. 71.

42. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 468.

43. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis...», *op. cit.*, pp. 91 y 93-94.

44. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 469, Codoin, t. 3, p. 194 y t. 102, p. 34, MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor...*, *op. cit.*, pp. 62 y 117-133.

45. Codoin, t. 102, p. 75, MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 31-37 e IVDJ, Envío 47, f. 325.

se encontraba Michele Ghislieri, futuro Pío V, más partidario de la monarquía hispana que del reino de Francia. En 1564, Felipe II ordenó al Comendador Mayor que saliera de Roma, pero no de Italia: Pío IV estaba enfermo y Requesens debía esperar discretamente el cónclave<sup>46</sup>. Este fue probablemente el único éxito diplomático importante de don Luis. Relevado en 1567 para poder seguir a don Juan, el Comendador Mayor volvió brevemente a Roma para colaborar en adelante con su hermano, Juan de Zúñiga y Requesens, lo que deterioró su buena relación con el Papa<sup>47</sup>. Juntamente con su hermano y con el cardenal Granvela, Requesens se opuso a la Santa Liga. Don Luis alegó este argumento para ser descargado de sus funciones cerca de don Juan, pero parece más probable que no soportara el cargo oficial de lugarteniente –pero oficioso de fiscalizador– de Juan de Austria<sup>48</sup>. De hecho, los poderes del Comendador Mayor usurpaban considerablemente los del joven militar, y la tirantez entre ambos resultó muy fuerte. Las cosas empeoraron cuando don Juan obtuvo el mando militar de la Santa Liga, de la cual Requesens, Juan de Zúñiga y Granvela desconfiaban. Resulta difícil determinar si Requesens «instrumentalizó» su oposición a la Liga para justificar su descargo o si estaba convencido –a semejanza de Zúñiga– de la preponderancia del trono sobre Roma<sup>49</sup>, puesto que resulta casi imposible determinar cuáles eran las opiniones propias de Requesens, independientes de las sugerencias de su hermano.

Juan de Zúñiga sustituyó a su hermano en Roma, mientras Requesens se iba a Milán. Este mandato no fue para el Comendador Mayor ni más glorioso ni más fácil de cumplir que el anterior. Los conflictos que existían entonces entre la corona temporal y Roma eran, en el Milanésado, de lo más vehementes. Felipe II sabía hasta qué grado Requesens dependía de su hermano, por lo que era estratégico dejar a Juan de Zúñiga cerca del Papa. La misión del Comendador Mayor resultó, no obstante, un fracaso: Requesens fue excomulgado.

Sin entrar aquí en los detalles de las difíciles relaciones que la monarquía mantenía con la Santa Sede en aquella época, recordaremos de este período que Requesens fue un ministro que, a pesar de sus cartas a veces amenazantes, no hubiera nunca puesto ni la autoridad ni las órdenes reales en duda, y que quedó

46. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 79-92.

47. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 469, 519-521 y MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 96-97.

48. IVDJ, Envío 70, f. 39 y *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 469.

49. *Idem*, p. 469 y MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 54-57. La oposición de Requesens a don Juan era, a nuestro juicio, más bien personal que política. Llegado a Milán, el Comendador Mayor escribió a su mujer: «y estamos ahora los mayores amigos del mundo, y en ausencia durará esto».

muy influenciado por las opiniones de aquellos que juzgaba más competentes que él, su hermano Juan de Zúñiga, sobre todo.

Varios autores han invocado –y con mucha razón– esta «docilidad» o esta «falta de ascendiente» para justificar el nombramiento del Comendador Mayor como gobernador general de los Países Bajos<sup>50</sup>. Felipe II pretendía desmarcarse del gobierno precedente, no mandando un negociador tolerante sino un gobernador menos atrevido, menos carismático y más controlable, a distancia. Lo que no significa que el rey quisiera nombrar un «instrumento» destinado a aplicar un programa claramente establecido, al contrario, necesitaba un hombre capaz de mantenerse en Flandes sin programa. Requesens no recibió ninguna instrucción antes de su llegada a Bruselas, salvo unas directivas vagas y muy comunes; tuvo que preparar su salida de Milán y la llegada de su reemplazante como si fuera una medida temporal<sup>51</sup>. Tampoco sabía si sustituiría al duque de Alba, compartiría el poder con él o sucedería al duque de Medinaceli<sup>52</sup>. Sus instrucciones, recibidas en Namur el 25 de septiembre de 1573<sup>53</sup>, no le sosegaron: don Luis debía remitirse al duque para obtener más información pero Alba no le parecía sincero<sup>54</sup>. Arias Montano y Maximiliano Morillon le informaron de algunas particularidades, pero a través de entrevistas secretas<sup>55</sup>. Así, todo fue hecho para mantener a Requesens y a la escena política internacional en duda, principalmente porque Felipe II dudaba.

La caída en desgracia de Eraso, las relaciones sospechosas que los ebolistas habían mantenido con la nobleza flamenca desacreditada y el fracaso de la política conciliadora de Margarita de Parma en Flandes habían permitido al partido albista recuperar el terreno perdido frente al grupo ebolista, que se había impuesto al principio del reinado de Felipe II. Las dos «facciones» compitieron para obtener los cargos y la consideración del rey; pero la política de confesionalización inaugurada por Felipe II al terminar el Concilio de Trento encajaba mejor con la ideología del grupo albista. Sus miembros eran partidarios de una política represiva y de una intransigencia religiosa en perfecta adecuación con los nuevos objetivos del rey<sup>56</sup>.

50. PIRENNE, *Histoire de Belgique*, *op. cit.*, t. 4, p. 50, LOVETT, A.: «The governorship...», *op. cit.*, p. 187 etc.

51. IVDJ, Envío 60, f. 260: Antonio PÉREZ a Felipe II, 8 de agosto de 1573.

52. Codoin, t. 102, p. 34: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1573.

53. IVDJ, Envío 47, f. 102: GRANVELA a Juan de Zúñiga y f. 325: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 25 de septiembre de 1573.

54. AA, Caja 166, f. 2-2: ALBA a Requesens, s.f. (diciembre de 1573), IVDJ, Envío 6A, f. 293-359, BARADO Y FONT: *Don Luis de Requesens...*, *op. cit.*, pp. 23-24.

55. IVDJ, Envío 38, f. 34: Benito ARIAS MONTANO a Felipe II, 29 de septiembre de 1573.

56. MARTÍNEZ MILLÁN, J.: «Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573», *Instituciones y Élités de poder...*, *op. cit.*, pp. 137-198; del mismo: «Familia

Para dirigir el proceso de confesionalización de la monarquía, Felipe II llamó al cardenal Diego de Espinosa. En unos años, Espinosa llegó a ser el gran patrón de la corte y desplegó su red clientelar en los territorios no castellanos del rey. El «reinado» del *relámpago*, aunque determinante para la configuración de la monarquía hispana, fue muy breve: cayó en desgracia en 1571 y falleció el año siguiente<sup>57</sup>. Esta sucesión de patrones y las luchas que oponían sus clientes afectaron la autoridad del rey. Por lo tanto, Felipe II trató de impedir el despliegue de tales facciones. En 1573, tanto las cabezas del grupo ebolista como Espinosa habían muerto y el duque de Alba, descargado del gobierno de Flandes, fue mantenido lejos de la corte. Las rivalidades subsistían, pero la oposición ya no era tan apasionada<sup>58</sup>.

Requesens no era cliente del duque de Alba –desconfiaba de «los Toledos»<sup>59</sup>– pero mantenía relaciones cortesés<sup>60</sup>. Alba y don Luis eran competidores personales<sup>61</sup>, no rivales ideológicos, y ambos han sido considerados como la base del partido castellanista<sup>62</sup>. Desde Flandes por cierto, Requesens denunciaría los fallos de su predecesor, pero tal diatriba era solamente destinada a protegerse de

real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria» (pp. 73-106) y CARLOS DE MORALES, Carlos J.: «El poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso», (p. 107-148) en *La Corte de Felipe II*. Madrid, 1994; Lagomarsino, *Court factions...*, *op. cit.*, pp. 9-86 y pp. 164-221; *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 59-86; FERNÁNDEZ CONTI, Santiago: *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II (1548-1598)*. Madrid, 1998, p. 80-100.

57. Véanse (entre otros): GACHARD, Louis-Prosper.: *Relations des ambassadeurs vénitiens sur Charles Quint et Philippe II*. Bruselas, 1855, p. 174-175; MARTÍNEZ MILLÁN, J.: «En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa», *La Corte de Felipe II*, *op. cit.*, p. 198; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel: «De la “conservación” a la “razón de Estado”: Política exterior de Carlos V y Felipe II», *Dos Monarcas y una historia común: España y Flandes bajo los reinados de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 2001, p. 170; MARTÍNEZ MILLÁN, J.: «Del humanismo carolino al proceso de confesionalización filipino», *idem*, pp. 103-142 y FERNÁNDEZ CONTI: *Los Consejos de Estado...*, *op. cit.*, pp. 102-108.

58. MARTÍNEZ MILLÁN, J.: «Los estudios sobre la Corte. Interpretación de la Corte de Felipe II», *La Corte de Felipe II*, *op. cit.*, p. 24.

59. Aconsejado por su hermano. IVDJ, Envío 20, f. 141: Juan de ZÚÑIGA a Requesens, 14 de mayo de 1569.

60. Véanse numerosos ejemplos de cortesía en sus cartas: AA, caja 48, f. 21-75: REQUESENS al duque de Alba, al Prior don Hernando y a Albornoz (1564-1575); AZ, Cajas 79 y 86; IVDJ, Envío 6A, f. 293-359: cartas del DUQUE DE ALBA a Juan de Zúñiga etc.

61. Las tensiones entre los «Grandes» era inevitable, además, el duque de Alba era allegado de Bernardino de Mendoza –en pleito contra Requesens desde 1552– y gran amigo de los Vargas, enemigos jurados de la familia de Zúñiga. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 66-67 y VERSELE, Julie: «Juan de Vargas», *Nouvelle Biographie Nationale*, t. 7. Bruselas, 2003, pp. 375-377.

62. MARTÍNEZ MILLÁN, J.: «Los estudios sobre la Corte...», *op. cit.*, pp. 24-25 y *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 133-138.

acusaciones de las cuales no se estimaba responsable<sup>63</sup>. El Comendador Mayor tampoco puede ser juzgado ebolista. Aunque estuviera cerca de los Jesuitas, sus relaciones con las autoridades de la Compañía eran equívocas<sup>64</sup> y su «buena inteligencia» con Ruy Gómez meramente estratégica. En realidad, Requesens aplicaba los consejos prodigados por su hermano en 1569: ni contrariar a Ruy Gómez (que «aunque no sea nuestro amigo, no nos ha hecho estorvo») que «es el que más puede con el rey», ni fiarse del duque de Alba «que le dejara en no habiéndole menester». En fin, se trataba de «conservarse con todos, como Vuestra Señoría» lo ha siempre hecho<sup>65</sup>.

En cambio, Requesens debe ser asociado a Diego de Espinosa. En 1568, Espinosa logró el capelo cardenalicio, que atribuyó a los oficios de Requesens y de Juan de Zúñiga. A guisa de agradecimiento, el cardenal consiguió el nombramiento del Comendador Mayor como lugarteniente de don Juan, le descargó de esta función cuando Requesens lo pidió y le hizo mandar a Milán en 1571<sup>66</sup>. Pero si es cierto que Espinosa alababa el mérito de Requesens en la corte y correspondía puntual y cordialmente con los hermanos Zúñiga, es obvio que los utilizaba ante todo como agentes de la confesionalización filipina<sup>67</sup>. Primero para vigilar a don Juan de Austria y después con el fin de desplegar su red sobre Roma y el Milanesado. La gratitud del cardenal dejó rápidamente lugar a la clientelización del Comendador Mayor: en 1571, Requesens se decía su más fiel criado<sup>68</sup>. No obstante –juntamente con Granvela– los dos hermanos se alejaron de Espinosa justo antes de su desgracia. El cardenal acabó en efecto por juzgar abusivo el empleo que sus ministros hacían de la autonomía que les había concedido. En 1572, la ruptura era clara y aunque el cardenal proyectó reconciliarse con sus antiguos seguidores –esperando recobrar la gracia real por su conducto– falleció sin haber recuperado ni su amistad ni la confianza de Felipe II<sup>69</sup>.

Por lo tanto, en el momento de su elección para el cargo de Flandes, Requesens podía ser juzgado neutral: no estaba *ni atado a, ni tachado de* pertenecer a

63. IVDJ, Envío 67, f. 1, 7, 11-203: REQUESENS a Juan de Zúñiga, Montegudo, Ayamonte y Felipe II (1573).

64. IVDJ, Envío 81, f. 1271: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 12 de marzo de 1573 y f. 1243: del mismo al mismo, 15 de octubre de 1572, MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

65. IVDJ, Envío 20, f. 141: Juan de ZÚÑIGA a Requesens, 14 de mayo de 1569 e IVDJ, Envío 17, f. s.n.: el mismo al mismo, s.f.

66. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 468-469.

67. *Idem* y AA, Caja 44, f. s.n., IVDJ, Envío 109, f. 85 *passim*.

68. IVDJ, Envío 70, f. 39.

69. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 469 y MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 130-131.

un significado patrón cortesano. El Comendador Mayor no estaba sometido a la corte; el único en ponderar sus méritos, en 1573, fue Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda, duque de Francavilla y príncipe de Melito. En aquella época, este antiguo ebolista moderado entrado en conflicto abierto con Ruy Gómez y alejado de la corte brillaba por su ausencia y pobre inteligencia, no tenía nada de gran patrón<sup>70</sup>. Requesens desconocía el entorno del rey, sus «amigos» se habían distanciado y sus intereses, deploraba, ya no eran defendidos<sup>71</sup>. Apartarse de la corte significaba apartarse del poder, y don Luis nunca había estado muy presente.

Nacido en Cataluña, llegó a la corte de Carlos V en 1535, como paje de Felipe, de quien su padre era preceptor. Siguió al príncipe en sus viajes hasta 1549. A pesar de los requerimientos del Emperador, Felipe no quiso agregar a Requesens a sus gentilhombres de cámara y don Luis regresó, agraviado, a Barcelona. Su biógrafo dijo que aceptó el cargo de capitán general de las galeras de Santiago, en 1551, por haberse visto «escluso de la casa del Príncipe»<sup>72</sup>. Desde entonces, no se entretuvo más en la corte: no acompañó a Felipe II a Inglaterra y mandó a su hermano para zanjar sus negocios personales. Su neutralidad fue la causa y la consecuencia de su ausencia. Despachado sucesivamente a Roma, cerca de don Juan y a Milán, Requesens no se había entrevistado con Felipe II desde hacía varios años cuando sospechó, en febrero de 1573, que algunos ministros le habían sugerido para el cargo de Flandes con el fin de que siguiera alejado del rey<sup>73</sup>.

Tal distancia permitió a Requesens evitar los enfrentamientos cortesanos, pero también fue la causa de su nombramiento para Bruselas. Y ello porque Felipe II deseaba evitar las luchas entre facciones y que don Luis no se había comprometido en ellas, pero también dado que Requesens formaba parte de otra red discreta, eficaz, descentralizada y que ningún patrón representaba en la corte desde la muerte de Espinosa. Eran un grupo de diplomáticos desligados tanto en política como físicamente del mundo cortesano; colaboradores letrados, de confianza y que habían sido enviados por Espinosa para zanjar los conflictos de jurisdicción con la Curia romana: Juan de Zúñiga en Roma, el duque de Terranova en Sicilia, Requesens en Milán y el cardenal Granvela, entonces en Nápoles<sup>74</sup>. A este núcleo

70. AP, 45, núm. 1: Antonio VILADAMOR a Gerónima de Requesens, 26 de abril de 1573 (editada por MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, p. 276, nota 4 y *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 405-406.

71. IVDJ, Envío 32, f. 180: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 5 de enero de 1571.

72. MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 42-55 y 58-59.

73. Codoin, t. 102, p. 35: REQUESENS a Felipe II, 20 de febrero de 1573 e IVDJ, Envío 32, f. s.n.: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 11 de febrero de 1573.

74. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 133-136 y 469.

inicial se unieron poco a poco otros hombres políticos dispersados en los enclaves estratégicos de Europa: el sucesor de Requesens en Milán (el marqués de Ayamonte), el yerno del Comendador Mayor, Pedro Fajardo, en Viena, su pariente Diego de Zúñiga, embajador en París, el humanista Benito Arias Montano en Flandes<sup>75</sup> y –en menor medida– el conde de Monteagudo, embajador en el Imperio<sup>76</sup>.

Juan de Zúñiga tuvo el mayor papel en las vidas política y privada de Requesens. El menor de los Zúñiga estaba dotado de una clarividencia, de una prudencia y de una inteligencia extremas y le dictaba casi todos sus gestos al Comendador Mayor. Requesens había heredado la autoridad paterna a la muerte de su madre, pero todos los negocios familiares fueron discutidos y resueltos de concierto, a petición de don Luis. Juan negociaba los intereses de su hermano en la corte, le aconsejaba en cuanto a la educación de su hijo, trataba con su familia política, intercedía a su favor cerca del rey e incluso del Papa<sup>77</sup>. Juan regañaba también a su hermano como a un niño cuando éste se mostraba muy pródigo, se enfurecía e injuriaba a sus colegas o dejaba de seguir sus dietas alimenticias. Su dominio sobre Requesens fue aún más significativo en materia de política: en los archivos de Juan se encuentran sus propias minutas y las cartas que le enviaba don Luis, pero también se encuentran las cartas del Comendador Mayor destinadas a sus otros corresponsales. De hecho, Requesens hacía casi siempre despachar, «por aviso», las copias de sus epístolas a su hermano –y hasta los autógrafos que había recibido–. Zúñiga le contestaba ampliamente, abordando cada uno de los elementos evocados, práctico, político o privado. Más sorprendentes aún son los borradores de cartas de Requesens al rey, de mano de su hermano, que don Luis meramente transcribía antes de despachar. El Comendador Mayor también

75. El cardenal Diego de Espinosa había apoyado a Arias Montano en su proyecto de publicar una «Biblia Regia», por lo cual el humanista se trasladó a Flandes en 1568. En Amberes, donde tenía que imprimir su obra, Montano conoció a Plantino y a su círculo de amigos flamencos, convirtiéndose en uno de los mayores informadores de la Corte castellana. Véase ROLDÁN, F.: *Arias Montano, su vida y su obra*. Edición facsímil de la obra homónima de 1924, Fregenal de la Sierra, 1998, pp. 26-28; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Perfil de un humanista: Benito Arias Montano (1527-1598)*. Huelva, 1996, pp. 45-48 y pp. 67-70; MORALES OLIVER, Luis: *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*. Madrid, 1927, p. 115, SCHUBART, Herta: *Arias Montano y el Duque de Alba en los Países Bajos*. Santiago de Chile-Madrid, 1962, p. 48-69 y REKERS, Bernard: *Benito Arias Montano (1527-1598)*. Leiden, 1972.

76. IVDJ, Envío 32, f. 215-220, AZ, Carpeta 95, GD5, f. 55-57 y Carpeta 72. El conde de Monteagudo, Francisco Hurtado de Mendoza, participaba a esta red en menor medida: las relaciones que mantenía con los otros eran sobre todo profesionales, diplomáticas, y Juan de Zúñiga había aconsejado a su hermano no fiarse ciegamente del conde (IVDJ, Envío 20, f. 177: Juan de ZÚÑIGA a Requesens, 15 de mayo de 1574).

77. Codoin, t. 102, p. 398, MARCH, J. M.: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, p. 217 y MOREL FATIO, A.: «La vie de Don Luis de Requesens...», *op. cit.*, pp. 27-28, 76 y 91-93.

mandaba sus originales dirigidos a otros ministros para que Zúñiga los leyera y corrigiera antes de comunicárselos. El hermano menor admitía a veces haber «borrado» unas palabras inoportunas<sup>78</sup>.

Entre los dichos corresponsales, el más destacable fue el cardenal Granvela. Si es cierto que se debe considerar a Zúñiga como el más influyente sobre Requesens, también importa considerar la influencia que han tenido sus relaciones con Granvela sobre la elección de don Luis como gobernador general de los Países Bajos. Granvela conoció a los Zúñiga y a Requesens en la corte de Carlos V, y los hermanos le inspiraron luego simpatía. El cardenal les protegió y sostuvo mientras los Zúñiga le introdujeron cerca del nuevo valido del rey, Diego de Espinosa. Colaboradores eficaces, los tres fueron mandados a Italia para contribuir al proceso de confesionalización filipino, templar los conflictos jurisdiccionales con la Santa Sede e imponer la hegemonía castellana en los territorios italianos<sup>79</sup>. En su muy prolija correspondencia, se nota que Granvela, el más experimentado, tenía la autoridad sobre los dos otros. Juan de Zúñiga era el más allegado del cardenal, sus cartas más frecuentes y más cordiales. Juan también era más despabilado en materia de política que su hermano y, desde 1573, físicamente más cercano al cardenal Granvela. Las noticias de Flandes transitaban por Zúñiga hacia Granvela y los consejos prodigados por este buen conocedor de las provincias transitaban también por Zúñiga hacia Requesens<sup>80</sup>. La influencia del cardenal en el gobierno flamenco del Comendador Mayor es evidente y los personajes sobre los cuales Requesens se apoyó en Flandes eran generalmente clientes o corresponsales del cardenal<sup>81</sup>.

En 1573, Granvela era sin duda el más competente de los ministros de Felipe II en materia de Flandes. El rey le había destituido de sus funciones en Bruselas a regañadientes y la correspondencia que Granvela mantenía entre otros con Morillon, Viglius, Sestich, Fonck, Hopperus, Assonleville, Montano o Plantino atestigua que seguía teniendo una red de informadores fiables en Flandes<sup>82</sup>. Enviar a Requesens era una manera de enviar a un sustituto de Granvela, alguien que podría

78. IVDJ, Envíos 20, 32, 59, 67, 109, AZ, Carpetas 95, 97, 98-102 etc. y MARCH: *El Comendador Mayor de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 132 y 275-276.

79. *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, p. 457 y 468.

80. Por ejemplo: IVDJ, Envío 47, f. 102-130, Envío 67, f. 205: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 12 de enero de 1574: «he visto las cartas que ha scripto a Vuestra Señoría el cardenal de Granvela sobre las cosas de aquí... embio la carta que scrivo a Granvela y supplico a Vuestra Señoría que destotras mande sacar las relaciones que le pareciere se le pueden comunicar y se las embie».

81. IVDJ, Envío 47, f. 48: GRANVELA a Felipe II, 23 de marzo de 1576, Envío 67, f. 287: REQUESENS a Granvela, 9 de julio de 1575, Envío 47, ff. 102-130: GRANVELA a Juan de Zúñiga, Envío 37, f. 62: REQUESENS a Juan de Zúñiga, 30 de julio de 1574 etc.

82. *Correspondance du cardinal de Granvelle...*, *op. cit.*, t. 4 y t. 5.

beneficiarse de sus relaciones flamencas y de su experiencia sin despertar el recelo de las provincias. Tanto la amistad que unía a Granvela con el Comendador Mayor como el ascendiente castellanista que el cardenal tenía –vía Juan de Zúñiga– sobre Requesens no era cosa sabida por los flamencos, aunque sí por el rey.

De manera más discreta, pero también determinante, la amistad de Juan de Zúñiga y de Luis de Requesens con el humanista Benito Arias Montano influyó en tal elección. El antiguo partidario del duque de Alba había empezado a criticar los métodos represivos del duque y, aprovechando su estancia en Roma (1572), se había entrevistado con los hermanos Zúñiga. No obstante el deseo de Alba de apartar a Montano de Bruselas, Felipe II ordenó que se quedase en Flandes para aconsejar al nuevo gobernador<sup>83</sup>. El conocimiento agudo que tenía de los flamencos, sus numerosas y sinceras amistades con la gente del país y su intimidad con el secretario real Gabriel de Zayas fueron ampliamente aprovechados por Requesens<sup>84</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Cuando la retirada del duque de Alba se hizo inevitable, Felipe II vaciló y optó por un nombramiento que ninguna de las dos antiguas facciones de su corte pudiera aprovechar. Al contrario del duque de Alba, Requesens era un hombre neutral y dócil. También había sido el amigo o el colaborador del cardenal Granvela. Desde Nápoles o desde Roma (donde tornó a ser el interlocutor ordinario de Gregorio XIII y el colega de Juan de Zúñiga), Granvela seguía informado de los negocios de Flandes e informaba puntualmente a Requesens del camino que había de seguir, lo que podía paliar la ausencia de instrucciones claras dadas por el rey. Estas tres características (falta de carisma, neutralidad faccional e intimidad con finos conocedores de Flandes – tales como Granvela y Arias Montano) me parecen ser las razones más convincentes para explicar el nombramiento del Comendador Mayor de Castilla en el cargo de Flandes, después de la retirada del duque de Alba.

83. AGS, E, 554, f. 4: ZAYAS al duque de Alba, 21 de octubre de 1573, SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, C.: *Perfil de un humanista...*, *op. cit.*, pp. 51-54; MORALES OLIVER, L.: *Arias Montano y la política...* *op. cit.*, p. 235 *passim*; KAMEN, Henry: *Felipe de España*. 12ª edición, Madrid, 1998, p. 160 y SCHUBART, H.: *Arias Montano y el Duque de Alba...* *op. cit.*, pp. 59-69.

84. Véanse por ejemplo las cartas de ARIAS MONTANO, REQUESENS, ZAYAS y Juan de ZÚÑIGA en IVDJ, Envíos 6A, 6B, 38, 67 y 78; la carta de REQUESENS a Zayas, del 15 de mayo de 1574 («Notre ami Arias Montano...») en la *Correspondance de Philippe II...* *op. cit.*, t. 3, p. 82 y las numerosas cartas de MORILLÓN a Granvela en la *Correspondance du cardinal...* *op. cit.*, t. 5.